

La contribución de la escuela católica a la Iniciación cristiana

Avelino Revilla Cuñado

DELEGADO EPISCOPAL DE ENSEÑANZA

MADRID

RESUMEN La Iglesia ha recibido de Jesucristo la misión de anunciarlo por todo el mundo y hasta el final de los tiempos. Una expresión fundamental de esta misión es la Iniciación cristiana, proceso que conduce al candidato a formar parte de la Iglesia con la ayuda de la fe y los sacramentos. La escuela católica es uno de esos “lugares” en los que se lleva a cabo dicha Iniciación cristiana. Por medio de su proyecto educativo, con el que procura la síntesis entre la fe, la cultura y la vida, ayuda a los alumnos no sólo a conocer el mensaje evangélico, sino también a dar una respuesta de adhesión libre y razonada al mismo.

PALABRAS CLAVE Transmisión de la fe, Iniciación cristiana, Escuela católica, Enseñanza religiosa escolar.

SUMMARY *The Church has received from Jesus Christ the mission to proclaim His Gospel everywhere in the world and until the end of time. The Christian initiation, a fundamental expression of this mission, is a process that guides the candidate to form part of the Church with the aid of the faith and the sacraments. The Catholic school is one of those “places” where this initiation takes place. Through its educational project the school attempts to work out a synthesis between culture and life, helping the students not only to know the Gospel message, but also to respond to it in a free and reasoned way.*

KEY WORDS *Transmission of the faith, Christian initiation, Catholic school, elementary education of religion.*

I. LA INICIACIÓN CRISTIANA

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹. Estas palabras de Benedicto XVI, al comienzo de su primera encíclica, expresan de forma clara y concisa el modo como se adquiere la condición cristiana: es el fruto

1 BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 1.

de un encuentro con Alguien que tiene capacidad para colmar el deseo de plenitud que anhela el corazón humano. Así pues, podemos decir que en el comienzo de la Iglesia está la experiencia de un encuentro: Jesús se mostró vivo a unos asustados discípulos que, tras la huida por la muerte de su Maestro, marchan a compartir la esperanza que les había transformado. En la raíz de este testimonio hay una *certeza*: “a este Jesús Dios lo ha resucitado” (Hch 2, 32); un *envío*: “id y haced discípulos a todas las gentes” (Mt 28, 19); una *seguridad*: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20); y una *fuerza interior*: “recibiréis la fuerza del Espíritu Santo” (Hch 1, 8)². La Iglesia ha recibido de Jesús, que es el Evangelio en persona, el encargo de anunciarlo hasta los confines de la tierra y hasta la consumación del tiempo. Desde entonces

la Iglesia no ha dejado nunca de cumplir la misión que Cristo le ha encomendado, anunciando a los hombres la salvación, incorporándolos a la participación de la vida trinitaria en la comunidad que nace de ella, y enseñándoles a vivir según el Evangelio. En este sentido la Iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia y constituye la realización de su función maternal, al engendrar a la vida a los hijos de Dios³.

La transmisión del mensaje evangélico no es para la Iglesia un quehacer del que puede prescindir, pues, como señalaba Pablo VI, “es el deber que le incumbe, por mandato del Señor, con vistas a que los hombres crean y se salven” (EN 5). Estas palabras, que se hacen eco de aquellas otras del apóstol Pablo: “¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1Cor 9,16), expresan que la Iglesia considera su dedicación a la evangelización como una exigencia y una condición de su fidelidad al Señor⁴.

2 Cf. J. RIGAL, *Descubrir la Iglesia. Iniciación a la eclesiología* (Salamanca 2001) 204.

3 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (=IC), nº 13. Junto a este documento, las afirmaciones fundamentales sobre la Iniciación cristiana, que aparecen en el texto, están tomadas de la *Evangelii nuntiandi* (1975), *Catechesi tradendae* (1979), del *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) y del *Directorio General para la Catequesis* (1997).

4 Comentando estas palabras del apóstol Pablo, escribe el profesor E. Bueno: “no es la necesidad de una ley o de una norma, de una imposición o de una amenaza. Es la pasión, libre y go-

Una pastoral de evangelización que quiera hacer frente al debilitamiento de la fe y a la difusión de la increencia entre nosotros, dicen nuestros obispos, ha de asumir entre sus prioridades la Iniciación cristiana (cf. IC, 5). Ésta es un don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Madre Iglesia. Es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia y constituye la realización de su función maternal, al engendrar a la vida a los hijos de Dios. La Iniciación cristiana es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo muerto y resucitado y en la Iglesia por medio de la fe y los sacramentos. Esta inserción en el misterio de Cristo va unida a un itinerario catequético que, al iniciar en el ministerio de la Palabra, contribuye a poner los cimientos del edificio de la fe. Posteriormente, otras acciones de ese mismo ministerio irán levantando las diversas plantas del edificio –contribuyendo así a la educación de la fe de los niños, jóvenes y adultos– para conseguir de esa manera la plenitud de la vida cristiana.

La Iniciación cristiana está organizada en un itinerario catequético y sacramental y se desarrolla principalmente durante la infancia y la adolescencia. La meta es siempre la confesión de fe y la plena y consciente integración del bautizado en la comunión y en la misión de la Iglesia. La catequesis de iniciación es el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. La catequesis es el elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, sacramento de la fe. La catequesis de Iniciación cristiana es un aprendizaje de toda la vida cristiana, que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo –centrado en su Persona– e incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. El catecumenado bautismal recuerda constantemente a toda la Iglesia la importancia fundamental de la *función de iniciación*, con los factores básicos que la constituyen: la catequesis y los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía.

La pastoral de la Iniciación cristiana es vital en toda la Iglesia particular, siendo responsabilidad de toda la comunidad cristiana. Aunque es verdad que se puede catequizar en todas partes, la comunidad parroquial –sin

zosa, de existir en la historia y entre los hombres con el don del evangelio. ¿Podemos hablar hoy en la Iglesia de transmisión de la fe sin la experiencia real de ese *antes?*" (*La transmisión de la fe. Hacia una Iglesia de puertas abiertas* [Burgos 2008] 30).

monopolizar y sin uniformar— sigue siendo el lugar privilegiado de la catequesis, lo que no es óbice para que, en la medida que sea posible y útil, multiplique y adapte los lugares de iniciación a la vida cristiana, procurando la integración de los distintos grupos en el cuerpo eclesial. De ahí la importancia que cobra para una Iglesia particular contar con un proyecto de iniciación que integre las diversas tareas educativas y tenga en cuenta las exigencias de la nueva evangelización, pues la transmisión de la fe a las generaciones jóvenes debe ser una preocupación a la que hay que conceder una prioridad pastoral de primera magnitud⁵.

En este sentido, Benedicto XVI nos recuerda que educar hoy en la fe no es una empresa fácil, pues reconoce que actualmente

cualquier labor de educación parece cada vez más ardua y precaria. Por eso, se habla de una gran “emergencia educativa”, de la creciente dificultad que se encuentra para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y de un correcto comportamiento, dificultad que existe tanto en la escuela como en la familia, y se puede decir que en todos los demás organismos que tienen finalidades educativas⁶.

Cuando hablamos de las dificultades actuales para la transmisión de la fe nos estamos refiriendo al cambio experimentado por las instituciones habituales que han posibilitado el surgimiento de la fe en las nuevas generaciones. Estas instituciones han sido la familia cristiana y la cultura cristianizada. En una sociedad cristiana y cristianizada, la Iglesia ejerce casi espontáneamente su mediación ayudando a que los bautizados crezcan creyendo en Dios y con-

5 Cf. W. KASPER, *La fe que excede todo conocimiento* (Santander 1988) 9: “*La transmisión de la fe se ha convertido actualmente en un problema casi general y ha entrado en una grave crisis. Es la cuestión decisiva de la Iglesia actual. A pesar de los mayores esfuerzos y de la mejor voluntad, la fe corre el riesgo de evaporarse cada vez más en nuestro mundo moderno y postmoderno; ya cada vez menos parece ser una fuerza que determine la vida y la realidad. Su capacidad de convicción y de transmisión parece desfallecer. No sólo muchos párrocos y profesores de religión, sino también muchos padres se preguntan: ¿A dónde va a ir a parar todo esto? ¿Cómo debemos afrontar esta crisis? ¿Estamos todavía en condiciones de afrontarla?*”

6 *Discurso del Papa Benedicto XVI en la inauguración de los trabajos de la asamblea diocesana de Roma* (11-6-2007).

tando en su vida con Él. En la mayoría de las familias cristiana, con la primera educación y las primeras ayudas para despertar en nosotros la vida consciente, se nos ofrecían las realidades de la fe, invitándonos a aceptarlas y tenerlas en cuenta con plena naturalidad. De este modo hemos recibido el anuncio y la presentación de las realidades divinas desde el inicio de nuestra vida consciente, junto con las demás aperturas hacia la realidad⁷. Hoy, muchas familias no tienen vigor ni autenticidad religiosa para educar cristianamente a sus hijos, ayudándoles a configurar su vida cristianamente, con hechos, símbolos y prácticas religiosas. Esta debilidad cristiana de las familias es consecuencia de una cultura dominante, fuertemente influyente y determinante, que se caracteriza por un creciente predominio de una visión inmanente de la vida en el marco de un nuevo paganismo⁸. Así lo constatan nuestros obispos en el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2006-2010, al apuntar como preocupaciones las que tienen su origen en una cultura pública que se aleja decididamente de la fe cristiana y camina hacia un *humanismo inmanentista* y las que surgen en la misma vida interna de la Iglesia, como la débil transmisión de la fe a las generaciones jóvenes, siendo la *secularización interna* el problema de fondo al que se ha de prestar la máxima atención en el futuro inmediato⁹.

II. LUGARES DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

¿Cuáles son los lugares o espacios desde los que la Iglesia lleva a cabo su tarea de iniciar en la fe? Cuando la exhortación apostólica de Juan Pablo II, *Catechesi tradendae* (1979), habla de los lugares de la catequesis como

7 F. SEBASTIÁN, "La familia y la transmisión de la fe", en: S. TALTAVULL, *La familia, transmisora de la fe*, (Madrid 2007) 78.

8 Cf. E. BUENO, *España, entre cristianismo y paganismo* (Madrid 2002) 216: "el paganismo es la religión del hombre natural, del hombre que vive según la lógica de la espontaneidad natural. Por eso podemos igualmente afirmar que *el gran adversario del cristianismo ha sido siempre (y lo seguirá siendo) el paganismo* [...]. A lo largo de los próximos años, podemos afirmar que *España*, como el resto de Europa, *se encuentra entre el paganismo y el cristianismo*".

9 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan de Pastoral de la CEE 2006-2010. "Yo soy el pan de vida"* *Vivir de la Eucaristía*, nº 4.

transmisión de la fe señala la parroquia, la familia, la escuela y los movimientos (cf. CT 67-70). Posteriormente, el *Directorio General de la Catequesis* de la Congregación para el Clero (1997) al escribir en el capítulo III sobre los “lugares y vías de catequesis” señala la familia, el catecumenado bautismal de adultos, la parroquia, la escuela católica, las asociaciones, movimientos y agrupaciones de fieles y las comunidades eclesiales de base (cf. DGC 255-264). Y el documento de la Conferencia Episcopal Española *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (1999) entiende como “lugares” de la Iniciación cristiana:

la parroquia como ámbito propio y principal; la familia como institución originaria; la Acción Católica, las asociaciones y movimientos laicales, la escuela católica, como espacios y medios subsidiarios y complementarios. Hay que tener en cuenta también la contribución peculiar de la enseñanza religiosa escolar. Cada una de estas instituciones tiene carácter específico y a la vez complementario, de manera que le competen unas tareas que le son más propias, y cuando alguna no puede realizar su misión, otra la lleva a cabo (IC, 32).

La Iglesia en su quehacer evangelizador ha de contar con la familia y con la parroquia (a la que el obispo, al frente de la diócesis, encarga parte de la misión de la Iglesia). Pero también la Iglesia lleva a cabo su acción evangelizadora por medio de la escuela. En ella, los educadores cristianos se encuentran con niños y jóvenes para ofrecerles el mensaje del evangelio. La preocupación de la Iglesia, ya desde sus comienzos, por la educación de la juventud se debe a que en esta etapa de la vida se dan las primeras experiencias válidas para una maduración de su personalidad religiosa. Para el cumplimiento de esta tarea la Iglesia, apoyándose en realidades pedagógicas anteriores, ha creado escuelas en las que se ofrece a los jóvenes la necesaria formación integral que les ayude no sólo a insertarse en la sociedad sino dar un sentido a su vida¹⁰.

10 Cf. P. RICHÉ, *La educación en la cristiandad antigua* (Barcelona 1983) 18: “Los clérigos y los laicos cristianos, aun reconociendo la superioridad de la Biblia sobre las artes liberales, se sentían tan solidarios de la civilización romana, que no podían rehusar la cultura clásica. Incluso los más encarnizados en denunciar los peligros de la cultura pagana vieron la necesidad de mandar a sus hijos a la escuela. Consideraban que ésta daba enseñanza de base, en cierto modo una *propedéutica*, a partir de la cual se emprendería el estudio de la Biblia”.

Por eso, en el proceso de transmisión y educación en la fe es fundamental la coordinación entre la familia, la parroquia y la escuela¹¹. Ahora bien, si el cuidado de los hijos y la preocupación por su formación sólo es posible en el marco de una visión sobre el sentido de la vida y si la tarea educativa consiste en introducir al niño en el conocimiento de la realidad, el primer ámbito donde se ha de realizar este proceso es en la familia¹². La familia es la que nos proporciona la urdimbre afectiva (Rof Carballo) que nos marcará de por vida. Lo que viene a continuación se apoya en los cimientos que ha puesto la familia que nos ha acogido. Así ocurre también en el ámbito de la fe, pues en la mayoría de las familias cristianas, con la primera educación y las primeras ayudas para despertar en sus miembros la vida consciente, se les ofrece las realidades de la fe, invitándoles a aceptarlas y a tenerlas en cuenta con plena naturalidad. Una fe que necesitaba ser reafirmada posteriormente, en la adolescencia, en la juventud, en la madurez, porque la fe hay que ir renovando y readaptando en cada etapa de la vida¹³.

Siendo la familia el medio natural y afectivo con mayores responsabilidades respecto de los hijos, y con la cual tienen un mayor contacto en los primeros años de la vida, sin embargo, es incapaz por sí sola de ofrecer al niño o al joven toda la ayuda que necesita. La escuela, como complemento y prolongación de esa formación, es el instrumento institucional que la sociedad se da a sí misma como lugar de formación integral mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura. En ella los jóvenes se capacitan para abrirse progresivamente a la realidad y formarse una determinada concepción de la vida¹⁴.

11 Cf. "Hay que dar una consideración especial a la relación de la catequesis con la *enseñanza religiosa escolar*, ya que ambas acciones están profundamente relacionadas y, junto a la educación cristiana familiar, son fundamentales para la formación de la infancia y de la juventud" (DGC, 60).

12 Cf. L. GIUSSANI, *Educación es un riesgo. Apuntes para un método educativo verdadero* (Madrid 2006) 65.

13 Cf. F. SEBASTIÁN, "La familia y la transmisión de la fe", 78-80.

14 Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica*, nn. 26. 31. "El ingreso en la escuela significa para el niño entrar a formar parte de una sociedad más amplia que la familia, con la posibilidad de desarrollar mucho más sus capacidades intelectuales, afectivas y de comportamiento. Es la escuela misma, frecuentemente, se imparte una específica enseñanza religiosa" (DGC 179).

Uno de los grandes retos a los que la Iglesia particular se enfrenta es la educación cristiana de los niños y jóvenes. Esta tarea educativa forma parte del conjunto de la acción evangelizadora que el Obispo, con la colaboración de su presbiterio, debe promover, inspirar y coordinar. La acción educativa cristiana realizada en la escuela estatal, en la escuela católica o en la escuela privada no confesional es una de las formas más importantes que la Iglesia tiene de educar en la vida de fe a los niños y jóvenes, de forma que todos los que se dedican a ella (sacerdotes, religiosos, laicos) colaboran en la única evangelización de la Iglesia local por medio de un único proyecto diocesano de pastoral educativa¹⁵.

Tres son las razones principales que justifican la necesidad de tener una pastoral educativa escolar integrada en la pastoral de conjunto de la diócesis. La *primera*, porque la Iglesia, a lo largo de toda su historia, ha sido siempre una decidida promotora de escuela¹⁶; la *segunda*, porque el centro escolar en su función de transmitir la cultura de un modo orgánico, sistemático y crítico no puede prescindir de las cuestiones del sentido de la vida humana, así como las referidas a la dimensión religiosa; la *tercera*, porque la escuela es la única posibilidad real que la Iglesia tiene para ofrecer el Evangelio, de

15 Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación juntos en la escuela católica*, nº 17: "En las escuelas católicas nacidas de las familias religiosas, o bien de las diócesis, de las parroquias o de los fieles, y que hoy cuentan con la presencia de movimientos eclesiales, esta espiritualidad de comunión tendrá que traducirse en una actitud de máxima fraternidad evangélica entre las personas que se identifican, respectivamente, en los carismas de los Institutos de vida consagrada, en aquellos de los movimientos o de las nuevas comunidades, o bien en los demás fieles que actúan en la escuela".

16 Cf. M. A. LADERO, "Marco histórico: Iglesia, sociedad y educación", en: B. BARTOLOMÉ (Dir.), *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, vol. I (Madrid 1995) 105: "La acción educadora de la Iglesia, como la asistencial, aparecen desde tiempos antiguos vinculadas a la de evangelización, que le es propia, pues ésta necesita de aquéllas tanto para establecer unos cauces de comunicación, por los que pueda fluir el mensaje de la fe cristiana y concretarse su ideal de fraternidad, como para mostrar que no se pretende derruir los edificios de necesidades y respuestas materiales y culturales que construyen, transforman y habitan las sociedades humanas en la Historia, sino perfeccionar y culminar la obra para que en ella se manifieste el profundo sentido ético y religioso que da trascendencia a la vida de las personas, y así puedan éstas llegar libremente al conocimiento y a la práctica de la verdad contenida en el Evangelio".

manera sistemática, a muchos niños y jóvenes que fuera del ámbito escolar no recibirán este mensaje¹⁷.

La Iglesia se hace presente en el ámbito educativo a través de *la escuela católica* (que ofrece a los alumnos una interpretación de la cultura a la luz del mensaje evangélico), *la enseñanza religiosa escolar* (ERE) en los centros de iniciativa estatal (como un medio de integrar en la formación del alumno la dimensión religiosa y moral), sin olvidar que esta materia está presente en los colegios católicos de forma obligatoria al formar parte del ideario del centro, y los *educadores cristianos* (que a modo de testigos, sin merma de su profesionalidad, tratan de mostrar a sus alumnos la importancia del evangelio para la consecución de una formación integral).

Para responder al título de este artículo, nos ocupamos de la primera de las formas, la escuela católica.

III. LA ESCUELA CATÓLICA, LUGAR DE TRANSMISIÓN DE LA FE¹⁸

Digámoslo desde el principio sin ningún rodeo: la finalidad de la escuela católica es la evangelización. La escuela católica es, en sus orígenes, siempre concebida por sus promotores como espacio o ámbito de evangelización antes que como lugar de comunicación de saberes culturales. Para todos los fundadores y fundadoras de Institutos religiosos es casi obsesiva la idea de la salvación de las almas, implantar el Evangelio, el amor a Dios, etc. La escuela es considerada como una óptima oportunidad para ello¹⁹. Aunque en el origen de la misma está la respuesta a una carencia, bien sea de tipo humano (saliendo al paso de las necesidades educativas básicas de los más po-

17 Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El sacerdote y la educación*, 58.

18 Cf. A. REVILLA, "Centro educativo católico y parroquia", en: *Educadores* 209-210 (enero-junio 2004) 157-188.

19 Cf. A. DE GREGORIO, *La escuela católica... ¿Qué escuela?* (Madrid 2001) 46. Cf. FERE, *Escuela católica: signo y propuesta de futuro* (Madrid 2005) 16: "La escuela católica nació para evangelizar. Ante una escuela de la modernidad, empujada y condicionada por la secularidad y el espíritu laicista de unas determinadas épocas, la respuesta fue una escuela católica que pretendía y pretende poner a Dios en medio de la cultura y de la enseñanza, lo que le ha otorgado significación eclesial, comunitaria y social".

bres), bien sea de tipo religioso (presentando a los alumnos la buena noticia de Jesucristo, como oferta que responda a su formación integral), la escuela católica ha nacido de la fe confesada en una Iglesia particular y como respuesta a desafíos concretos que se dan en el ámbito de esa Iglesia. Desde la definición de escuela católica que ofrece el canon 803 del *Código de Derecho Canónico* como “aquella que dirige la autoridad eclesiástica competente o una persona jurídica eclesiástica pública, o que la autoridad eclesiástica reconoce como tal mediante documento escrito”, la modalidad de escuela católica que mayoritariamente se ha afianzado –ya desde sus comienzos– en nuestro país ha sido la dirigida por las distintas órdenes religiosas –persona jurídica eclesiástica pública–, lo que, quizás de un modo indirecto, ha provocado que el sacerdote diocesano se haya desentendido de esta acción apostólica para la que no ha sido especialmente preparado²⁰.

Como avanzadilla de la Iglesia en el campo de la cultura, en el mundo de la educación, y sin restar nada a su función humanizadora, sino más bien potenciándola, la escuela católica es la misma Iglesia en estado de misión, signo de la presencia de Dios en la maduración humana²¹. La escuela católica evangeliza en nuestra sociedad por medio de la acción educativa dirigida a niños y jóvenes. Esta tarea evangelizadora es compartida, como indicamos anteriormente, con otras instancias eclesiales. Sin embargo, hemos de reconocer que la crisis por la que están pasando los cauces habituales de los que se ha servido la Iglesia para la transmisión de la fe, como el ámbito familiar y el apoyo de una cultura que incorporaba las referencias religiosas con toda normalidad, ha convertido a la escuela católica en una plataforma fundamental para poder presentar una propuesta clara y explícita de la fe cristiana a quienes han crecido alejados de todo planteamiento religioso²². Pero

20 *El sacerdote y la educación*, 57: “La pastoral escolar no constituye una dimensión ordinaria del proyecto pastoral de las parroquias, ni suele ser asumida con un grado de dedicación satisfactorio en el trabajo apostólico de los sacerdotes. Hoy somos más conscientes de la desconexión que, en general, se da entre ministerio sacerdotal y el campo de la educación escolar.”

21 Cf. DEPARTAMENTO DE PASTORAL DE FERE, *La pastoral de la escuela católica* (Madrid 1994) 16.1.

22 “El empeño de hacer girar la vida eclesial alrededor de la parroquia tiene un muy difícil traslado en la juventud, por la muy sencilla razón de que la vida del joven transcurre fuera de la parroquia (...). Muy poco, por no decir, en la gran mayoría de los casos, nada les ata a la parroquia. Parece, por el contrario, muy poco utilizado, desde la perspectiva de la socialización religiosa, el largo período de tiempo que pasan los jóvenes en el ámbito escolar” (J. ELZO, *Jó-*

lo que en ausencia de otras mediaciones para la transmisión de la fe sería un argumento a favor de la importancia evangelizadora de la escuela católica, es también su mayor debilidad, puesto que la acción de la escuela no se ve reforzada por esas otras instancias²³.

1. LA ESCUELA CATÓLICA EN LOS DOCUMENTOS ECLESIALES

Si nos preguntamos cómo evangeliza la escuela católica, nada mejor que acercarnos a los documentos que, desde el Vaticano II hasta nuestros días, ha ido publicando la Iglesia desde sus instancias magisteriales. El 28 de octubre de 1965, Pablo VI promulga la declaración *Gravissimum educationis*. En su nº 8 dice que:

La presencia de la Iglesia en el campo escolar se manifiesta de modo particular por medio de la escuela católica. Esta, ciertamente, al igual que las otras escuelas, persigue fines culturales y la formación humana de los jóvenes. Pero su nota característica es crear un ámbito de comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y amor, ayudar a los adolescentes a que, al mismo tiempo en que se desarrolla su propia persona, crezcan según la nueva criatura en que por el bautismo se han convertido, y, finalmente, ordenar toda la cultura humana al anuncio de la salvación, de modo que el conocimiento que gradualmente van adquiriendo los alumnos sobre el mundo, la vida y el hombre sea iluminado por la fe.

Característica específica de la escuela católica, tal como señala este número, es su dimensión religiosa: a) en el ambiente educativo; b) en el desarrollo de la personalidad juvenil; c) en la coordinación entre cultura y evangelio; d) de modo que todo sea iluminado por la fe. Los documentos posteriores que han tratado sobre la escuela católica, elaborados por la Congregación para la

venes españoles 99 [Madrid 1999] 302).

23 Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Evangelizar en un mundo postcristiano* (Santander 1993) 157. Cf. FERE, *Significatividad social de la escuela católica* (Madrid 2002) 161: "La motivación religiosa no es prevalente entre los padres que envían a sus hijos a los colegios religiosos".

Educación Católica, han seguido los caminos abiertos por este texto conciliar. Así, dicha Congregación da a conocer en 1977 un documento en el que reflexiona sobre *La escuela católica*. Es un texto clarificador sobre la identidad y misión de la escuela católica en el marco del pluralismo cultural que caracteriza a la sociedad actual. Las afirmaciones siguientes recogen los aspectos que tiene que ver con el carácter evangelizador de la misma:

- La escuela católica, en cuanto *escuela*, es un medio privilegiado para la formación integral del hombre, pues ella es capaz de crear un ambiente en la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad. Desarrolla así una “pedagogía del umbral”, por la cual educa al joven en aquellas dimensiones que le permiten encontrarse consigo mismo y llegar hasta el umbral de la fe. En cuanto *católica* hay una referencia explícita a Jesucristo, que se ofrece a los jóvenes como la clave de lectura de la realidad en la que se insertan. El proyecto educativo de la escuela católica es la propuesta eclesial en el marco del pluralismo escolar.

- La escuela católica pretende formar al cristiano en las virtudes que los configuran con Cristo, para que así pueda colaborar en la edificación del reino de Dios. Para ello trata de promover la *síntesis entre fe y cultura* y la *síntesis entre fe y vida*. En esto la escuela católica se diferencia de toda otra escuela que se limita a formar al hombre, mientras que ella se propone formar al cristiano y a hacer conocer a los no bautizados, por su enseñanza y su testimonio, el misterio de Cristo que supera todo conocimiento.

- La escuela católica, frente a la despersonalización y masificación de nuestra sociedad, debe realizarse como una *comunidad* en la cual se expresan los valores por medio de auténticas *relaciones interpersonales* entre los diversos miembros que la componen y por la adhesión, no sólo individual, sino comunitaria, a la visión de la realidad en la cual ella se inspira.

- La escuela católica ha de ser lugar de encuentro de los que quieren testimoniar los valores cristianos en la educación, donde se ofrece el saber como un deber de servicio y de responsabilidad hacia los demás. No se limita a enseñar cuáles son las exigencias de la justicia, sino que trata de hacerlas operativas en la propia comunidad escolar, especialmente en el día a día.

Habiendo transcurrido más de veinte años desde la declaración conciliar *Gravissimum educationis* y tras la publicación de *El laico católico testigo de la fe en la escuela* (1982) –donde se quiso valorar el trabajo de los laicos, que se suma a aquél de gran valor, que han realizado y realizan numerosas

familias religiosas masculinas y femeninas– la Congregación para la Educación Católica saca a la luz *La dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (1988). Este documento destaca la importancia de la *Gravissimum educationis* para la cuestión que estamos tratando. En su n° 31 afirma:

La declaración *Gravissimum educationis* marca un cambio decisivo en la historia de la escuela católica: el paso de la escuela-institución al de escuela-comunidad. La dimensión comunitaria es especialmente fruto de la diversa conciencia que de Iglesia alcanzó el Concilio. Dicha dimensión comunitaria en cuanto tal no es en el texto conciliar una simple categoría sociológica, sino que es, sobre todo, teológica. De este modo se recobra la visión de Iglesia como Pueblo de Dios, tratada en el capítulo segundo de la *Lumen gentium* [...] También la escuela católica desempeña un verdadero y específico servicio pastoral, pues efectúa una mediación cultural, fiel a la nueva evangélica y, al mismo tiempo, respetuosa de la autonomía y competencia propias de la investigación científica.

Y, más adelante, en el n° 33, dice:

La escuela católica tiene desde el Concilio una identidad bien definida: posee todos los elementos que le permiten ser reconocida no sólo como medio privilegiado para hacer presente a la Iglesia en la sociedad, sino también como verdadero y particular sujeto eclesial. Ella misma es, pues, lugar de evangelización, de auténtico apostolado y de acción pastoral, no en virtud de actividades complementarias o paralelas o paraescolares, sino por la naturaleza misma de su misión, directamente dirigida a formar la personalidad cristiana.

Este documento vuelve a insistir, en sintonía con la *Gravissimum educationis*, en el desafío que la cultura lanza a la fe, y cómo la escuela católica ha de ayudar a los alumnos a conseguir esa síntesis, necesaria para la madurez del creyente, mediante la interpretación de la cultura humana a la luz de la fe. De ahí que el proceso educativo cristiano sea el resultado de un conjunto orgánico de factores orientados a promover una evolución gradual de todas las facultades del alumno, de modo que pueda conseguir una educa-

ción completa en el marco de la dimensión religiosa cristiana, con el auxilio de la gracia²⁴.

“En los umbrales del tercer milenio la educación y la escuela católica se encuentran ante desafíos nuevos lanzados por los contextos socio-cultural y político”. Con estas palabras, la Congregación para la Educación Católica iniciaba una carta, *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*²⁵, con el fin de alentar y dar esperanza a los que están comprometidos en la educación escolar. La carta quiere reforzar algunas de las características de la escuela católica para que siga siendo un instrumento educativo válido en nuestro mundo. Así, destaca la centralidad de la persona –“el fin de la escuela católica es la promoción de la persona humana”–; la importancia de atender a los “fines” y no sólo a los “medios” educativos, pues “la educación presupone y comporta siempre una determinada concepción del hombre y de la vida”; participa de la misión evangelizadora de la Iglesia, puesto que “las escuelas católicas son al mismo tiempo lugares de evangelización, de educación integral, de inculturación y de aprendizaje de un diálogo vital entre jóvenes de religiones y de ambientes sociales diferentes”; es lugar de experiencia eclesial, de la que la comunidad cristiana es la matriz; es un ámbito que propicia la síntesis entre cultura y fe; es una escuela abierta a todos, con especial atención a los más débiles; garantiza con su presencia el pluralismo cultural y educativo que caracteriza a nuestras sociedades, favoreciendo así la libertad de enseñanza de los padres²⁶.

Con el documento *Las personas consagradas y su misión en la escuela*, la Congregación para la Educación Católica, en continuidad con el documento sobre los laicos, pretende reflexionar acerca de la aportación específica de las personas consagradas, en colaboración con otras vocaciones presentes en la escuela, a la misión educativa en el ámbito escolar. Y todo ello teniendo en cuenta el nuevo horizonte cultural en el que ejercen su tarea:

Se está delineando un tiempo en el que es preciso elaborar respuestas a las preguntas fundamentales de las jóvenes generaciones y presentar una clara propuesta cultural que explicita el tipo de persona y

24 Cf. *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, 52. 53. 99.

25 Se publica el 28 de diciembre de 1997.

26 Cf. *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*, nn. 9. 10. 11. 12. 14. 15. 16.

sociedad a las que se quiere educar, y la referencia a la visión antropológica inspirada en los valores del evangelio, en diálogo respetuoso y constructivo con las otras concepciones de la vida²⁷.

En este documento, dicha Congregación, sin ánimo de ser exhaustiva, se detiene a examinar algunos elementos de la misión educativa encomendada por la Iglesia a las personas consagradas:

Al dedicarse a la misión educativa en la escuela, las personas consagradas contribuyen a hacer llegar al más necesitado el pan de la cultura. Ven en la cultura una condición fundamental para que la persona pueda realizarse integralmente, alcanzar un nivel de vida conforme con su dignidad y abrirse al encuentro con Cristo y el Evangelio. Tal compromiso se enraíza en un patrimonio de sabiduría pedagógica que permite reafirmar el valor de la educación como fuerza capaz de ayudar a la maduración de la persona, acercarla a la fe y responder a los retos de una sociedad compleja como la actual²⁸.

A comienzos de julio de 2007 sale a la luz el documento *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, que la Conferencia Episcopal Española en su LXXXIX Asamblea Plenaria aprueba el 27 de abril de 2007. El cuerpo central del mismo responde al esquema de Ver-Juzgar-Actuar. Así, tras una breve introducción, se nos presentan “Los retos que debe afrontar la escuela católica” (Ver); “La Identidad de la escuela católica” (Juzgar) y “Las prioridades, urgencias y propuestas de actuaciones futuras” (Actuar). En la Conclusión del documento, tras el reconocimiento que hace de la escuela católica por llevar a cabo un proyecto educativo que sirve a los alumnos en su formación cristiana y en su maduración en la fe, se nos presenta la finalidad del mismo con estas palabras:

La Conferencia Episcopal Española propone este documento para la reflexión y aplicación a la propia vida de cada colegio católico. Deseamos que sea para la escuela católica un instrumento de trabajo en

27 *Las personas consagradas y su misión en la escuela*, nº 5.

28 *Ibid.*, nº 30.

orden a una revisión de aquello que necesite ser vitalizado para una mejor evangelización de niños y jóvenes.

Como no podía ser de otra forma, el texto de los obispos hace referencia en su exposición a los documentos magisteriales que acabamos de analizar. Ante el tiempo y las circunstancias que nos han tocado vivir, los obispos insisten en que

La escuela católica está llamada a examinarse a sí misma y a responder a los nuevos retos planteados a la acción educativa cristiana [por lo que] se nos invita a acudir a las fuentes de nuestra fe de donde surgió y surgirá la genuina educación católica. [En ésta], la calidad de su enseñanza está vinculada a la visión cristiana del hombre y del mundo, que le aporta la fe, y que está presente en todo el quehacer educativo del colegio, de tal manera que el alumno adquiere una verdadera síntesis de fe, cultura y vida²⁹.

El 20 de noviembre de 2007 se presentaba en el aula “Juan Pablo II” de la Santa Sede el documento de la Congregación para la Educación Católica *Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida entre personas consagradas y fieles laicos*. Junto con *El laico católico testigo de la fe en la escuela* (1982), y *Las personas consagradas y su misión en la escuela* (2002), este texto completa la trilogía que dicha Congregación ha dedicado a la tarea y presencia de los religiosos y laicos en la escuela católica. El documento parte de lo que actualmente se hace en el campo de la misión educativa compartida entre los fieles laicos y las personas consagradas. En palabras del mismo:

Se quiere llamar la atención sobre tres aspectos fundamentales que conciernen a la colaboración entre fieles laicos y consagrados en la escuela católica: la comunión en la misión educativa, el camino necesario de formación a la comunión para la misión educativa compartida y, finalmente, la apertura hacia los otros como fruto de la comunión³⁰.

29 Cf. *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, Introducción, nn. 17 y 22.

30 *Educar juntos en la escuela católica*, n° 7.

Conscientes de la falta de puntos de referencia compartidos en nuestra sociedad, del creciente individualismo y relativismo moral, el documento presenta la “experiencia de comunión” como la experiencia educativa propia de la escuela católica, pues “cuando está animada por personas laicas y consagradas que viven en sincera unidad la misma misión educativa, muestra el rostro de una comunidad que tiende hacia una comunión cada vez más profunda”³¹.

En síntesis, todos estos documentos eclesiales ponen de manifiesto no sólo la importancia y la aportación de la escuela católica al debate sobre la educación que necesita hoy nuestra sociedad multicultural, sino también la tarea fundamental que le corresponde a la escuela católica en la transmisión y educación de la fe, promoviendo el diálogo entre la fe y la cultura en sus dos formas: como *inculturación de la fe* (en palabras de Juan Pablo II “una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido recibida plenamente”) y como *evangelización de la cultura* (promoviendo el anuncio de los valores evangélicos y la denuncia de los contravalores vigentes en la sociedad actual). Ahora bien, la escuela católica para mantenerse como tal exige que las personas que la integran sepan dar razón de sus convicciones o señas de identidad cristianas en el marco de esa pluralidad. El proyecto de la escuela católica sólo es convincente si lo realizan personas profundamente motivadas, en cuanto testigos de un encuentro vivo con Cristo. Por tanto, personas que se reconocen en la *adhesión personal y comunitaria* al Señor, asumiéndolo como fundamento y referencia constante de la relación interpersonal y de la colaboración recíproca entre educador y educando³². Si “la función de la es-

31 *Ibid.*, nº 55.

32 Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos*, 4. Cf. BENEDICTO XVI, *Encuentro con los educadores católicos. Universidad Católica de América. Washington (14-4-2008)*: “La identidad de una Universidad o de una Escuela católica no es simplemente una cuestión del número de los estudiantes católicos. Es una cuestión de convicción: ¿creemos realmente que sólo en el misterio del Verbo encarnado se esclarece verdaderamente el misterio del hombre (GS, 22)? ¿Estamos realmente dispuestos a confiar todo nuestro yo, inteligencia y voluntad, mente y corazón, a Dios? ¿Aceptamos la verdad que Cristo revela? En nuestras universidades y escuelas, ¿es “tangible” la fe? ¿Se expresa con fervor en la liturgia, en los sacramentos, por medio de la oración, los actos de caridad, la solicitud por la justicia y el respeto por la creación de Dios? Solamente de este modo damos realmente testimonio sobre el sentido de quiénes somos y de lo que sostenemos”.

cuela ha de ser la de ayudar a los estudiantes a construir referentes de lectura y de interpretación de la realidad”, lo propio de la escuela católica es “codificar y descodificar, desde claves evangélicas, las realidades sociales, históricas, culturales, científicas, estéticas, etc. que se enseñan en las aulas”³³. Una escuela que entienda y ejerza su misión como la transmisión de unos saberes y contenidos, despreocupándose de iniciar al alumno a la vida social a la que pertenece, olvida lo que es la formación integral que ha de procurar todo proceso educativo. Sería muy pobre, señala Benedicto XVI, una educación que se limitara a dar nociones e informaciones, dejando a un lado la gran pregunta acerca de la verdad, sobre todo acerca de la verdad que puede guiar la vida³⁴. De ahí que la escuela católica haya de facilitar a sus alumnos los medios necesarios para que puedan participar tanto de la vida social como de la eclesial. La escuela católica cumple su misión basándose en un proyecto educativo que pone en el centro el Evangelio y lo tiene como punto de referencia decisivo para la formación de la persona y para toda la propuesta cultural. Por tanto, la escuela católica, en colaboración con las familias y con la comunidad eclesial, trata de promover la unidad entre la fe, la cultura y la vida, que es objetivo fundamental de la educación cristiana³⁵.

33 A. DE GREGORIO, 29, 51.

34 Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación* (21-1-2008). Dirigiéndose a profesores de Religión y educadores en su viaje a Alemania, en la catedral de Munich, les decía: “No basta que los niños y los jóvenes adquieran en la escuela únicamente conocimientos y habilidades técnicas, sin recibir los criterios que dan orientación y sentido a los conocimientos y habilidades. Estimulad a los alumnos a hacer preguntas no sólo sobre esto o aquello -aunque esto sea ciertamente bueno-, sino principalmente sobre *de dónde* viene y *a dónde* va nuestra vida. Ayudadles a darse cuenta de que las respuestas que no llegan a Dios son demasiado cortas”.

35 Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea diocesana de Roma* (11-6-2007).

IV. LA ESCUELA CATÓLICA AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

El n° 32 del documento *La Iniciación cristiana* señala, entre otros *lugares* de la Iniciación cristiana, a la “parroquia” y a la “escuela católica”. Cuando este documento trata de la “parroquia”, afirma que:

es el ámbito privilegiado para realizar la Iniciación cristiana en todas sus facetas catequéticas y litúrgicas del nacimiento y del desarrollo de la fe –más adelante, respecto a la “escuela católica”, dice que– es un *lugar* muy relevante para la formación humana y cristiana, que entra de lleno en la misión salvífica de la Iglesia y particularmente en la exigencia de la educación de la fe [...] Pero su carácter específico de escuela católica, la convierte en una comunidad cristiana, en constante referencia a la Palabra de Dios y al encuentro siempre renovado con Jesucristo. Cuando actúa así, puede ser también una mediación eclesial para la Iniciación cristiana de sus alumnos, colaborando en coordinación con los planes pastorales diocesanos (IC 33,37).

Aunque a la escuela católica asisten alumnos que no sólo son indiferentes o no practicantes, sino faltos de la más mínima formación religiosa o moral, con un sentimiento de apatía por la formación ética y religiosa, dicha escuela es consciente de la importancia que tiene la enseñanza de la doctrina evangélica tal como es transmitida por la Iglesia católica. La educación en la fe es, por tanto, una exigencia que se deriva de su identidad de escuela católica. Ahora bien, la fe, tal como aparece descrita en el Nuevo Testamento, es la aceptación decidida y total por parte del hombre del Dios que se reveló definitivamente en Jesucristo como Dios de los hombres. San Agustín distingue en la fe entre el contenido de la fe (*fides quae creditur*) y el acto de fe (*fides qua creditur*), de forma que la fe es siempre, al mismo tiempo, acto y contenido de fe. Así lo enseña también el Vaticano II cuando describe la fe como entrega personal y total (acto de fe) al Dios que se revela en la palabra y acción de Jesucristo (contenido de la fe)³⁶. Pues bien, la enseñanza religiosa escolar, como presentación actualizada de la fe cristiana en diálogo con la cultura humana, y la catequesis, como iniciación en la experiencia cris-

36 Cf. W. KASPER, *La fe que excede todo conocimiento*, 57-58.

tiana que culmina con la integración en la comunidad eclesial, han de estar presentes en la escuela católica con el fin de conseguir la madurez de los jóvenes en la fe.

Si como señala la Congregación para la Educación Católica, “la comunidad educativa debe aspirar a constituirse en la escuela católica en comunidad cristiana, es decir, en verdadera comunidad de fe”³⁷, entra a formar parte de su misión el llevar a cabo la “catequesis de iniciación”, completando así el despertar religioso que, deseablemente, haya podido hacerse en la familia. Aunque esta tarea ha de ejercerla en comunión con la Iglesia particular, pues en cuanto que ésta ejerce la misión maternal es el sujeto de la Iniciación cristiana, cuesta entender las reticencias de aquellos que ponen en duda la capacidad iniciadora de la comunidad cristiana escolar por ser ésta misma, según ellos, una comunidad “de paso”, no “estable”. Quizás no comprendan que si bien la escuela católica hace posible a muchos niños y jóvenes una experiencia de crecimiento en la fe, experimentando por vez primera la vida comunitaria, no tiene por qué ser el lugar ordinario en que vivan su fe durante toda la vida, aunque para muchos lo pueda ser.

Lo que tendría que ser una buena colaboración entre la comunidad parroquial y el colegio católico se convierte en ocasiones en fuente de conflictos cuando se trata de la celebración en este último de los sacramentos de la Iniciación cristiana (fundamentalmente, la Eucaristía y la Confirmación). Los documentos eclesiales se inclinan a la celebración de los mismos en la comunidad parroquial, comunidad de referencia para el creyente, por la especial responsabilidad que posee en la tarea de la plena Iniciación cristiana. Cuando se mira desde el lado de la escuela católica, reconociendo que la tendencia normal de las grandes celebraciones de la Iniciación cristiana es que se hagan en el templo parroquial, como signo de unión con la Iglesia particular, sin embargo, puede existir otra conveniencia para los destinatarios, que, en cualquier caso, ha de ser discernida conjuntamente entre los representantes de la escuela y la parroquia –o, también, arciprestazgo y diócesis–, evitando las imposiciones autoritarias³⁸.

En esta clave, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis señala que

37 *El laico católico testigo de la fe en la escuela*, nº 41.

38 FERE, *La pastoral de la escuela católica*, 38, 6.

los sacramentos de la Iniciación cristiana -bautismo, confirmación y primera comunión- son propios de la comunidad parroquial por su naturaleza, aunque en la preparación de las personas -evangelización y catequesis- y en la celebración de algunos sacramentos, a juicio del Obispo, participan también otras comunidades y, de un modo especial, la comunidad educativa escolar.

Todo ello supone unas relaciones fluidas y eficaces entre estas comunidades en el orden pastoral, incluso mediante la elaboración de planes e instrumentos de acción cristiana y apostólica, potenciando servicios complementarios y evitando repeticiones que podrían ser innecesarias y hasta fatigadoras de niños y jóvenes, cuando proceden del mutuo desconocimiento o distanciamiento de estas comunidades³⁹.

Podemos concluir que, desde la peculiar responsabilidad asignada tanto a la parroquia como a la escuela, lo importante es que no se produzcan en la comunidad diocesana iniciativas públicas relacionadas con la presencia de la Iglesia en las escuelas, que no entren dentro de unos planes de acción en cuya elaboración hayan participado todos los sectores afectados. Estos planes y aquellas iniciativas deben contar con el respaldo y el mandato del Obispo⁴⁰. Es necesario, pues, pasar de las relaciones de buena vecindad – donde rige el principio de “cada uno en su casa y Dios en la de todos”– a una leal cooperación promovida por una misma finalidad a la que todos somos convocados. Cuando en la práctica pastoral se funciona desde la autosuficiencia –como tristemente ha ocurrido y sigue ocurriendo en algunos casos– no ha de extrañarnos que la tarea evangelizadora se resienta, no sólo por la dispersión de fuerzas y el escándalo que acaba produciendo en los destinatarios, sino, fundamentalmente, porque no responde a la finalidad para la que han surgido estas realidades eclesiales: la evangelización.

39 COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones para la pastoral educativa escolar en las diócesis*, 10.d. Esto mismo es lo que sugiere el DEPARTAMENTO DE PASTORAL DE FERE al afirmar: “La elaboración de los planes de acción pastorales han de ser fruto de la mutua comunicación y entendimiento entre los diversos agentes implicados” (*La pastoral de la escuela católica*, nº 38.4).

40 E. YANES, *La educación cristiana. Don de Dios a su Iglesia* (Madrid 1987) 147.

Por lo tanto, si la razón última que ha de movilizar las energías de unos y otros para trabajar juntos ha de ser la comunión que exige la dinámica eclesial, es necesario en los responsables de cada una de esas plataformas eclesiales un “talante” de comunión que esté impregnado del afán evangelizador que debe presidir su tarea.

1. LA ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR

“Aunque no es propiamente un ámbito de Iniciación cristiana como los anteriores, señalan los obispos, sin embargo puede contribuir decisivamente a los objetivos propios de ésta, al ofrecer algunas dimensiones de carácter ético y moral que nacen de las relaciones entre la fe y la cultura y entre la fe y la vida”⁴¹. Lo que confiere a la enseñanza religiosa escolar su característica propia es el hecho de estar llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y de relacionarse con los demás saberes. La dimensión religiosa es intrínseca al hecho cultural, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en sabiduría de vida⁴².

Han transcurrido ya tres décadas desde que la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis diera a luz el documento *Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar* (1979). El motivo de este documento, según la misma Comisión, era doble: por un lado profundizar en la reflexión sobre el carácter propio de la enseñanza religiosa en los centros docentes, para iluminar las cuestiones, ya entonces discutidas, sobre la legitimidad y finalidad de dicha enseñanza; y, por otro lado, ayudar a los diversos miembros de la comunidad educativa a recorrer el camino que en esta materia abrieron, sobre todo, la Constitución y los Acuerdos entre el Estado español y la Santa

41 IC 37. Cf. F. SEBASTIÁN, “La enseñanza de la religión en tiempos de laicismo”, en: *Cartas desde la fe* (Madrid 2008) 143-144: “Vosotros (profesores) estáis siendo los protagonistas del verdadero diálogo entre la fe y la cultura. Tenéis que enseñar los contenidos de la fe católica en diálogo permanente con los contenidos de las demás asignaturas. Vivís junto con otros profesores que no son católicos, que a veces impugnan vuestra asignatura y otras veces os preguntan sobre cómo entender ciertos puntos de la fe con verdadera buena voluntad. Sois el escaparate ante las fuentes de la nueva cultura que llega. Sois evangelizadores no sólo de vuestros alumnos, sino de vuestros mismos compañeros”.

42 Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los profesores de religión católica de Italia* (27-4-2009).

Sede. El documento episcopal presenta la enseñanza religiosa, con toda legitimidad, como una materia propia y rigurosamente escolar y confesional, equiparable a las demás asignaturas en el planteamiento de sus *objetivos*, en el rigor intelectual de sus *métodos* y en su aportación *educativa* dentro del conjunto del programa escolar. Una asignatura concebida como *síntesis de fe y cultura*, que se ofrece al alumno para ayudarle en su proceso formativo. Una asignatura, pues, cuyos objetivos no pueden reducirse a una aséptica información sobre el hecho religioso ni confundirse con una transmisión catequética del mensaje cristiano⁴³.

A pesar del esfuerzo realizado por los profesores de Religión y tantos otros miembros de la comunidad cristiana para dar razones de dicha asignatura en el conjunto del currículo, la enseñanza religiosa escolar sigue provocando polémica en algunos colectivos que, desde una discutible comprensión de la aconfesionalidad del Estado, más próxima al laicismo excluyente que a una “sana laicidad”, la confinan a los lugares de culto de los distintos credos religiosos, arguyendo que las creencias religiosas del ciudadano individual pertenecen al ámbito de lo estrictamente privado y, por tanto, su transmisión en forma de enseñanza religiosa no debe asimilarse a las asignaturas ordinarias del currículo. Detrás de esta opción se esconde una visión del ser humano reducido a los límites del mundo, satisfecho en su inmanencia y afincado en la certeza de que nada positivo puede obtener más allá de las fronteras del mundo⁴⁴.

43 Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales sobre la enseñanza de la religión en la escuela* (5-5-2009). La carta reconoce al comienzo cómo la naturaleza y el papel de la enseñanza de la religión en la escuela se ha convertido en objeto de debate y en algunos casos de nuevas normativas civiles, que tienden a reemplazarla por una enseñanza del hecho religioso de naturaleza multiconfesional o por una enseñanza de ética y cultura religiosa, por lo que en el n° 12 de la misma dice: “Se podría crear también confusión o engendrar relativismo o indiferentismo religioso si la enseñanza de la religión fuera limitada a una exposición de las distintas religiones, en un modo comparativo y *neutral*”.

44 Cf. A. REVILLA, “Racionalidad de la ERE”; en: *Actas del II Congreso Regional (Castilla-León). La enseñanza de Religión en la escuela. Razones para la esperanza* (Salamanca 2009) 34-52. Para una breve historia de cómo se ha configurado esta asignatura en los planes de estudio en estas últimas décadas, cf. C. ESTEBAN, “Cincuenta años de Religión en España”; en: *Sinite* 154-155 (mayo-diciembre 2010) 299-368.

La enseñanza de la religión no se limita a transmitir unos saberes que adquirimos para llenar nuestras lagunas en materia religiosa, sino que, al igual que la filosofía, es capaz de suscitar en el ser humano –no sólo en el creyente– una serie de interrogantes sin los cuales su existencia se vería gravemente mutilada. En nuestro país, el filósofo Eugenio Trías, con su propuesta de “pensar la religión”, ha hecho notar cómo las religiones son canteras de donde pueden extraerse ideas que, elaboradas filosóficamente, ayudan a abrir caminos en un mundo en crisis. Y Habermas, en el diálogo que mantuvo con Ratzinger en la Academia Católica de Baviera el 19 de enero de 2004, decía:

los ciudadanos secularizados, en cuanto que actúan en su papel de ciudadanos del Estado, no pueden negar por principio a los conceptos religiosos su potencial de verdad, ni pueden negar a los conciudadanos creyentes su derecho a realizar aportaciones en lenguaje religioso a las discusiones públicas⁴⁵.

Frente a tantos que siguen identificando –de forma harto despectiva e ignorante– la enseñanza de la religión católica en la escuela con el adoctrinamiento y la catequesis hay que afirmar que es otro el objetivo de aquélla, a saber, la exposición del valor y del significado universal de las realidades históricas que han surgido a partir de la experiencia humano-divina de la revelación de Dios y de la salvación del hombre⁴⁶. Es teología, algo que presupone la fe pero que va mucho más allá de ella. Es exposición de valor, de sentido, de fecundidad y de universalidad de una propuesta con pretensión de verdad. Por el hecho de estar en la escuela se le exige aportar sentido específico, método, lenguaje comunicable y actuar con la racionalidad mínima que se exige a todo el que está presente en este ámbito educativo⁴⁷. En re-

45 J. RATZINGER – J. HABERMAS, *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión* (Encuentro, Madrid 2006) 46-47.

46 Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar*, 58-70. Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, 68: “Hay un nexo indisoluble y una clara distinción entre enseñanza de la religión y catequesis”.

47 Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Afirmaciones fundamentales sobre la religión en la escuela,” en: *Sal Terrae*, 844 (marzo 1987), 191.

sumidas cuentas, el saber religioso que transmite la ERE tiene una razonabilidad universalizable, siendo la teología la encargada de aclarar la infraestructura razonable de dicho saber. Una teología así entendida ha estado presente en Europa desde el mismo comienzo de las Universidades, contribuyendo a un conocimiento más pleno del hombre, del ser y de la historia⁴⁸.

La enseñanza religiosa católica supone un proceso de inculturación del Evangelio en el ámbito escolar. Ahora bien, esta inculturación del evangelio en la escuela exige estar atentos a las claves culturales que definen dicho ámbito, pues sólo así descubriremos los retos que nos lanzan para una presentación adecuada del mensaje cristiano. De ahí que la enseñanza religiosa escolar, por medio del diálogo, tenga como objetivo la síntesis entre la fe y la cultura, siendo este objetivo una exigencia que se deriva de la naturaleza de cada una de ellas⁴⁹.

En definitiva, por medio de la ERE el alumno: a) integra en su formación humana la dimensión religiosa; b) logra un diálogo interno entre la fe cristiana y el saber humano; c) procura que los sentidos de vida propuestos por las otras disciplinas puedan integrarse en el sentido radical que proporciona la fe. A medida que el alumno va conformando su personalidad con la incorporación de los distintos saberes que le transmite la escuela y la interpretación de los mismos, la ERE le presenta el sentido cristiano del hombre, del mundo y de Dios. En síntesis, presenta al alumno la totalidad de la vida humana a la luz de la revelación de Dios en Jesucristo. Dicho con palabras de Benedicto XVI:

48 Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Educación y educadores. El primer problema moral de Europa* (Madrid 2004) 157: "La religión se enseñará en la escuela en dos formas. Para unos se expondrá como *cultura*. Para quienes la reclaman en su forma católica se expondrá también como cultura, en su forma específica cristiana, que es la *teología*. Por tanto, en la medida en que la fe da razón de sí como posibilidad enriquecedora de la vida humana, en un lenguaje significativo y con una razonabilidad universalizable."

49 Cf. JUAN PABLO II, *Alocución en el Consejo Pontificio para la Cultura* (16-1-1982): "La síntesis entre la cultura y la fe no es solamente una exigencia de la cultura sino también de la fe. Una fe que no se convierte en cultura es una fe no aceptada plenamente, no pensada enteramente, no vivida fielmente."

Gracias a la enseñanza de la religión católica, la escuela y la sociedad se enriquecen con verdaderos laboratorios de cultura y de humanidad, en los cuales, descifrando la aportación significativa del cristianismo, se capacita a la persona para descubrir el bien y para crecer en la responsabilidad; para buscar el intercambio, afinando el sentido crítico y para recurrir a los dones del pasado de manera que se pueda comprender mejor el presente y proyectarse conscientemente hacia el futuro⁵⁰.

2. LA ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR EN LA ESCUELA CATÓLICA

Juan Pablo II escribió en la *Catechesi tradendae* que “el carácter propio y la razón profunda de la escuela católica, el motivo por el cual deberían preferirla los padres católicos, es precisamente la calidad de la enseñanza religiosa integrada en la educación de los alumnos” (CT 69). ¿Merecería el nombre de católica una escuela que aun brillando por el alto nivel de su enseñanza en las materias profanas, se le reprochara negligencia o desviación en la educación propiamente religiosa?⁵¹ La respuesta a esta pregunta no puede ser más que negativa. Una de las tareas evangelizadoras más urgentes de la escuela católica es facilitar el diálogo de la fe con la cultura no cristiana. La razón es que los niños y jóvenes que se educan en nuestros centros católicos no van a vivir en un invernadero, por lo que habrá que prepararles para ser artífices y portadores de la cultura cristiana, capaces de escuchar, de dialogar, de anunciar y hacer presente el mensaje evangélico en las realidades de la vida donde se juega la suerte y el futuro de la sociedad⁵². Es congruente que los alumnos, afirman los obispos españoles, se inicien ya en las edades primeras en el deseado diálogo de la fe con la cultura y de la fe con la razón, iluminando progresivamente el conocimiento que ellos adquieren sobre sí mismos, sobre el mundo y sobre la vida⁵³. En esta tarea juega un papel fundamental la en-

50 *Discurso a los profesores de religión católica de Italia* (27-4-2009).

51 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, 66.

52 Cf. A. CAÑIZARES, *Reflexiones sobre la educación en España, hoy* (Toledo 21-9-2007) 57.

53 *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, 30.

señanza religiosa escolar y, por eso, hay que subrayar que dicha enseñanza en los centros católicos adquiere una relevancia especial, es una característica irrenunciable de su proyecto educativo.

Si, como hemos señalado en el apartado anterior, el principio de fondo que debe orientar el trabajo en el campo de la pastoral escolar es el de la distinción y, al mismo tiempo, el de la complementariedad entre la enseñanza de la religión y la catequesis, esto no excluye que la escuela católica, en cuanto tal, pueda y deba ofrecer su aportación específica a la catequesis. Con su proyecto de formación orientado globalmente en sentido cristiano, toda la escuela se inserta en la función evangelizadora de la Iglesia, favoreciendo y promoviendo una educación en la fe⁵⁴.

Ahora bien, como acabamos de indicar, la situación respecto a la fe de esos jóvenes que asisten a la escuela católica es muy distinta. Para aquellos que se encuentran más alejados, la acción pastoral de la escuela católica se ha de centrar, en un primer momento, en un proceso de educación de aquellas dimensiones de la persona que le permitan profundizar en las cuestiones más trascendentales de la vida humana y del sentido de la historia y así conducirlo hasta el umbral de la fe. Pero no nos podemos quedar aquí, pues la escuela católica convencida de que “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS, 22) se siente urgida a presentar el anuncio explícito de Jesús y su mensaje, que lleva a cabo la enseñanza religiosa. Por otro lado, hay que advertir que esta enseñanza dirigida a los alumnos creyentes contribuye a reforzar su fe, de igual modo que la experiencia religiosa de la catequesis refuerza el conocimiento del mensaje cristiano.

Aunque todo lo que hemos escrito en el apartado anterior sobre la enseñanza religiosa escolar es válido también cuando esta materia se imparte en la escuela católica, sin embargo nos parece evidente que la presencia de una oferta educativa de carácter confesional católico ha de contener un “plus” diferenciador cuando se trata de la asignatura de religión. Junto a una presentación del mensaje cristiano como instancia crítica del hombre y su cultura, se ha de procurar crear las condiciones que hagan posible el desarrollo de una personalidad religiosa madura en los alumnos, lo cual implica que el alumno se deja cuestionar sobre el sentido último de su vida y se abre a una posible

54 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, nº 69.

respuesta que interpreta la realidad desde Dios –con lo que implica de orientación moral para su vida–, desde el sentido encontrado en Dios y desde la relación comunicativa con ese Dios⁵⁵.

V. CONCLUSIÓN

Podemos sintetizar la aportación de la escuela católica a la Iniciación cristiana en los siguientes puntos:

- La escuela católica es sujeto eclesial –lugar de auténtica y específica labor pastoral– en razón de su acción escolar, en la que se funden armónicamente fe, cultura y vida.

- La escuela católica, situada en un contexto socio-cultural en el que se observa una reducción de la educación a los aspectos meramente técnicos y funcionales –con la consiguiente desaparición de toda referencia religiosa– promueve, desde su proyecto educativo, la formación integral de la persona, consciente de que todos los valores humanos encuentran su plena realización y su unidad en Cristo, según la perspectiva que nos ofrece el plan de Dios sobre el mundo: “restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra” (Ef 1, 10).

- La escuela católica trata de hacer conocer, fundamentalmente por medio de la enseñanza religiosa escolar, lo que de hecho constituye la identidad del cristianismo y lo que los cristianos coherentemente se esfuerzan por realizar en su vida. De esta forma, la enseñanza religiosa presenta el aspecto de racionalidad que distingue y motiva la elección cristiana del creyente, así como la experiencia religiosa de todo hombre.

- La escuela católica participa de la función evangelizadora de la Iglesia favoreciendo y promoviendo una educación en la fe, de forma que no sólo cultiva en los alumnos las facultades y capacidades de la persona que les permiten interesarse por las cuestiones sobre el sentido de su vida y de la historia, sino que también ayuda al alumno a dar una respuesta de adhesión libre y razonada a la Palabra de Dios, lo que implica un cambio de vida conforme al proyecto de persona que se le ofrece. En este sentido, la escuela

55 Cf. A. DE GREGORIO, *o. c.*, 257-262.

católica se siente interpelada a guiar a los alumnos hacia el conocimiento de sí mismos para educarlos a emplear la vida con sentido de responsabilidad, como respuesta cotidiana a la llamada de Dios.